

## LA MEDIACIÓN DE LA AUTOESTIMA Y LA HOSTILIDAD EN LA RELACIÓN ENTRE EL APOYO SOCIAL Y LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Joana Jaureguizar, María Dosil-Santamaría, Iratxe Redondo  
y Naiara Ozamiz-Etxebarria  
*Universidad del País Vasco (España)*

### Resumen

El objetivo de este estudio era investigar si la autoestima y la hostilidad mediaban la relación entre el apoyo social y la violencia en el noviazgo (VN) en línea y fuera de línea en 479 estudiantes universitarios. Todos los tipos de apoyo social (familiares, de amigos y personas relevantes) se relacionaron positivamente con la autoestima y negativamente con casi todos los tipos de violencia. Además, la autoestima correlacionó inversamente con los niveles de hostilidad, y este último se relacionó positivamente con la VN perpetrada en línea y fuera de línea. Los análisis de senderos mostraron que los niveles más bajos de autoestima y los más altos de hostilidad mediaban la relación entre el apoyo social familiar y la VN en línea y fuera de línea. Sin embargo, el apoyo social de amigos y otras personas significativas sólo tuvo un efecto directo en la VN en línea. A pesar de las limitaciones del diseño transversal, el apoyo social, la autoestima y la hostilidad parecen ser aspectos importantes en la prevención y el tratamiento de la VN.

PALABRAS CLAVE: *apoyo social, autoestima, hostilidad, violencia en el noviazgo.*

### Abstract

The aim of this study was to investigate whether self-esteem and hostility mediated the relationship between social support and online and offline dating violence (DV) in 479 university students. All types of social support (family, friends and relevant people) were positively related to self-esteem and negatively related to almost all types of violence. In addition, self-esteem correlated inversely with levels of hostility, and the latter was positively related to online and offline perpetrated DV. Path analyses showed that lower levels of self-esteem and higher levels of hostility mediated the relationship between family social support and online and offline DV. However, social support from friends and significant others only had a direct effect on online DV. Despite the limitations of the cross-sectional design, social support, self-esteem and hostility appear to be important aspects in the prevention and treatment of DV.

KEY WORDS: *Social support, self-esteem, hostility, dating violence.*

## Introducción

La violencia en el noviazgo (VN) es un problema mundial con alta prevalencia y graves consecuencias para sus víctimas. Incluye cualquier acto de violencia física, emocional o sexual que pueda ocurrir de manera presencial o electrónica (Fernández-González *et al.*, 2018), por lo que puede suceder de manera presencial (fuera de línea) o a través de las nuevas tecnologías y redes sociales (en línea).

La VN fuera de línea incluye el abuso intencional o los actos sexuales, físicos o psicológicos de un miembro de la pareja contra el otro. La violencia física implica el uso intencional de la fuerza física (p. ej., golpes, empujones, empujones, bofetadas). La violencia psicológica consiste en actos que atentan contra la integridad psicológica y emocional y la dignidad de la pareja, como amenazas, insultos o chantajes emocionales. Y, la violencia sexual se caracteriza por intimidar u obligar a la pareja a participar en relaciones sexuales u otros actos sexuales, u obligar a la pareja a participar en actividades sexuales con más frecuencia de la deseada. La VN en línea incluye el control psicológico, el acoso y las conductas agresivas directas (Borrajó y Gámez-Guadix, 2016; Donoso-Vázquez *et al.*, 2016). Ejemplos son visitar con frecuencia el perfil de la pareja en las redes sociales, enviar mensajes insultantes o amenazantes, difundir información negativa sobre la pareja, robar o hacer un mal uso de sus contraseñas, etc. (Borrajó y Gámez-Guadix, 2016; Donoso-Vázquez *et al.*, 2016).

La investigación sobre la VN en línea es muy compleja, no sólo por los diferentes tipos de violencia y los múltiples factores que intervienen, sino también porque los roles de “perpetrador” y “víctima” a menudo no están claramente definidos. Así, se ha citado la violencia bidireccional o recíproca como el patrón más común en parejas establecidas (Straus, 2011), y parece que este también es el caso en la VN (Renner y Whitney, 2012).

En cuanto al sexo, en la VN, hay bastante variabilidad entre los diferentes estudios. En la VN fuera de línea, una revisión sistemática reveló que la victimización afecta principalmente a las mujeres en comparación con los hombres (Jennings *et al.*, 2017), pero otros autores no encontraron diferencias debidas al sexo en la victimización (Wincentak *et al.*, 2017), y otros estudios encontraron una mayor violencia física y agresión psicológica perpetrada por chicas que por chicos (Capaldi *et al.*, 2012). Sin embargo, una revisión sistemática de Jennings *et al.* (2017) encontró tasas similares de perpetración de VN por sexo: 9%-37% en las chicas y 6%-21% en los chicos.

En cuanto a la VN en línea, también hay gran variabilidad en las tasas de prevalencia. Un estudio realizado en los Estados Unidos encontró que los hombres reportaron mayor victimización electrónica y las mujeres informaron de mayor angustia anticipada cuando experimentaron violencia cibernética (Bennet *et al.*, 2011). Por otro lado, varios estudios no encontraron diferencias significativas entre chicos y chicas (Bennet *et al.*, 2011; Borrajó *et al.*, 2015), lo que indica que ambos sexos cometen y sufren este tipo de VN en la misma medida.

El apoyo social se entiende como el juicio subjetivo de un individuo de que su red social proporcionará ayuda efectiva en momentos de necesidad (Lakey y Scoboria, 2005), y esto implica cualquier forma de apoyo emocional, informativo o

tangible. Las principales fuentes de apoyo social son los miembros de la familia, los iguales y otras personas significativas (Allen y Finkelstein, 2003).

El apoyo social puede afectar significativamente la manera en que se forman las relaciones románticas (Collins *et al.*, 2009). Hasta la fecha, numerosos estudios señalan la calidad de las relaciones sociales y el apoyo social como posibles factores protectores frente a la VN (Pérez-Martínez *et al.*, 2021). Por ejemplo, en un estudio realizado por Richards y Branch (2012), los participantes que informaron haber participado en VN como perpetradores o víctimas también informaron de niveles más bajos de apoyo social de sus amigos y familiares. Se ha estudiado especialmente el apoyo social en las mujeres víctimas de violencia íntima. Las investigaciones sugieren que el apoyo social reduce potencialmente la probabilidad de entablar una relación violenta y, al mismo tiempo, mitiga las repercusiones psicológicas y de calidad de vida de la violencia de la pareja, lo que podría llevar inadvertidamente a las mujeres a permanecer en relaciones abusivas (Katerndahl *et al.*, 2013).

En cuanto al apoyo familiar, Cleveland *et al.* (2003) encontraron que el tipo de vínculo que las hijas tenían con sus madres podía reducir el riesgo de ser víctima de la VN. Otros investigadores han demostrado la importancia de los vínculos parentales en la reducción de la perpetración de VN tanto en chicas como en chicos (Chapple y Hope, 2003).

La creación de un clima seguro en la escuela también se considera un factor protector frente a la VN (Hayes y Unwin, 2016) debido a que la persona se siente reconocida, amada y vinculada a un grupo (Jain *et al.*, 2018). Como se muestra en la investigación, el apoyo escolar protege de la victimización física y verbal de la VN en los adolescentes (Parker *et al.*, 2016). Además, la pertenencia a la escuela ayuda a evitar que los adolescentes con experiencias adversas en la infancia se conviertan en perpetradores de VN (Davis *et al.*, 2019). Asimismo, Jankowiak *et al.* (2020) encontraron que un mayor apego a la escuela y las percepciones de seguridad relacional y de autovaloración en ese entorno se asociaron significativamente con una menor probabilidad de abuso en las relaciones adolescentes.

La autoestima puede describirse generalmente como la evaluación y el juicio que un individuo tiene de sí mismo, y esta evaluación puede ser positiva o negativa en su conjunto. Cuando predomina una evaluación positiva, la autoestima suele ser alta y es más probable que las personas tengan sentimientos de autovaloración y competencia, lo que es beneficioso para su desarrollo personal. La autoestima es un recurso psicológico importante durante la adolescencia y la juventud, y es mayor en los adolescentes varones que en las mujeres (Bachman *et al.*, 2011) y el apoyo de las relaciones sociales juega un papel vital en su desarrollo (Harter, 1993). Algunos autores consideran que el apoyo social promueve la autoestima al transmitir mensajes de ser atendido, amado y valorado por los demás, y al fomentar sentimientos de pertenencia (Kim y Nesselroade, 2003; Turner *et al.*, 2014). Por el contrario, si falta el apoyo de las relaciones sociales, los individuos se sienten devaluados y rechazados (Leary, 1999), lo que lleva a autoevaluaciones negativas, dando lugar a una baja autoestima.

La literatura y las investigaciones recientes han documentado la relación entre el apoyo social y la autoestima (Du *et al.*, 2015; Marshall *et al.*, 2014). Curiosamente, estos dos factores también se han relacionado en estudios transculturales realizados

tanto en culturas individualistas como colectivistas (Goodwin y Plaza, 2000). Algunos autores han examinado la importancia del apoyo social en la adolescencia y la adultez temprana, tratando de identificar el tipo de apoyo social más relevante en esta etapa. Por ejemplo, Arslan (2009) indicó como resultado de su estudio que las relaciones y el apoyo de la familia y de sus iguales ayudaban a los adolescentes a desarrollar su autoestima. Además, Tam *et al.* (2011) descubrieron una correlación positiva entre el apoyo social percibido y la autoestima, siendo el apoyo percibido por parte de sus iguales la forma más alta de apoyo social percibido en los adolescentes. En comparación con los chicos, las adolescentes informan de niveles más altos de apoyo por parte de sus iguales (Gardner y Webb, 2019). Las explicaciones teóricas sugieren que las chicas se socializan para ser más receptivas al apoyo interpersonal que sus homólogos masculinos (Pace *et al.*, 2016). En contraste, otros estudios han encontrado que la familia se percibe como el mejor proveedor de apoyo social entre los jóvenes (Tajbakhsh y Roust, 2012).

Se ha considerado que la autoestima contribuye de manera clave a la resiliencia de los adolescentes (Chen y Foshee, 2015) y debe reconocerse con fines de tratamiento e intervención (Lewis y Fremouw, 2001). A pesar de que la autoestima es una variable relevante en la VN, existe poca evidencia científica que la respalde. Estudios previos han encontrado que la baja autoestima está relacionada con la victimización por VN en línea y fuera de línea (Smith *et al.*, 2018; Van Ouytsel *et al.*, 2017), aunque la naturaleza transversal de estos estudios dificulta concluir si la baja autoestima es un resultado o una causa de la victimización (Callahan *et al.*, 2003). Ambas hipótesis parecen plausibles: la victimización por VN, como las amenazas, se relaciona con una menor autoestima en los adolescentes, lo que hace que interioricen sentimientos de inferioridad e incompetencia (Hancock *et al.*, 2017; Smith *et al.*, 2018). La baja autoestima también puede ser un factor de riesgo para la VN, ya que los perpetradores pueden considerar a las personas con baja autoestima como vulnerables o como un 'blanco fácil' (Egan y Perry, 1998). Este último punto de vista se basa en la teoría de la autoverificación, que afirma que las personas tienden a buscar información que confirme lo que ya creen que es cierto sobre sí mismas. Por lo tanto, las personas con baja autoestima buscarían parejas que abusen de ellas, confirmando así sus creencias negativas sobre sí mismas. Millet (2020) defiende esta teoría en su estudio longitudinal sobre la VN cibernética, advirtiendo que los adolescentes pueden perpetuar su baja autoestima al buscar constantemente relaciones abusivas, escalando desde el abuso en línea hasta el abuso fuera de línea.

En contraste, los resultados sobre la relación entre autoestima y la perpetración de VN son más ambiguos. Algunos estudios informan de una asociación entre la perpetración de VN y la baja autoestima (Díaz-Aguado y Martínez, 2015). Por ejemplo, Reidy *et al.* (2015) concluyeron que los chicos que experimentaban estrés por ser percibidos como "submasculinos" podrían ser más propensos a participar en la violencia sexual como medio de demostrar su masculinidad a sí mismos o a los demás. Lewis y Fremouw (2001) explican que las personas con autoestima negativa también pueden carecer de habilidades para resolver problemas, lo que dificulta el establecimiento de límites y la resolución de conflictos y, a su vez, podría hacerlos susceptibles a perpetrar comportamientos agresivos. Por el contrario, Smith *et al.*

(2018) encontraron que, contrariamente a lo esperado, la ciberperpetración se asoció con una mayor autoestima, aunque no proporcionaron interpretaciones claras, lo que sugiere que se necesita más investigación para comprender los principios subyacentes de esta ambigua asociación. Se ha encontrado que la victimización por ciber-VN se correlaciona negativamente con la autoestima, sin diferencias de sexo (Hancock *et al.*, 2017).

Barefoot y Lipkus (1994) describen la hostilidad como un concepto complejo que abarca respuestas emocionales, comportamientos expresivos y opiniones desfavorables sobre los demás. Este concepto integra elementos cognitivos como el cinismo—que refleja un punto de vista de que las personas están motivadas por el interés propio—; la desconfianza—que implica una creencia excesiva en la naturaleza malévola y deliberadamente antagónica de los demás—; y la denigración—que implica una valoración negativa de los demás, considerándolos deshonestos, desagradables, miserables y poco sociables.

Parece que la hostilidad se asocia moderadamente con la VN (Norlander y Eckhardt, 2005). Varios modelos teóricos que describen la etiología de la VN indican que la hostilidad puede ser un factor de riesgo para la perpetración de la VN (Finkel, 2007; O'Leary, 1988). Los resultados de una revisión sugirieron que la hostilidad elevada es un sello distintivo de los perpetradores de VN (Norlander y Eckhardt, 2005), y un metaanálisis reciente indicó que la VN se asocia moderadamente con la hostilidad (Birkley y Eckhardt, 2015).

En cuanto a las diferencias por sexo, algunos estudios muestran que la hostilidad se asocia con la perpetración de VN por parte de los adolescentes varones (Lavoie *et al.*, 2002) y, más marginalmente, por parte de las chicas (Schnurr y Lohman, 2008). Otro estudio también ha demostrado que la hostilidad se asocia con la victimización por la VN en las adolescentes (Tourigny *et al.*, 2006).

En cuanto a la relación que la autoestima puede tener con la hostilidad, algunos investigadores proponen que la baja autoestima puede ser un posible desencadenante de la hostilidad (Garofalo *et al.*, 2016). Algunos autores han argumentado que las amenazas a la autoestima son muy perturbadoras para las personas violentas y a menudo provocan sentimientos abrumadores de vergüenza. Cuando las estrategias de regulación de las emociones fallan, estos individuos pueden recurrir a actos agresivos en un intento de restaurar sus sentimientos de valía (Bateman *et al.*, 2013). Sin embargo, otros autores han propuesto que la hostilidad se asocia con una alta autoestima (Salmivalli, 2001). Según Baumeister (1997), se sabe que algunos grupos tienen una autoestima más alta y muestran una mayor hostilidad que otros grupos. Así, existen diferentes teorías que relacionan la hostilidad con la baja o alta autoestima, pero ninguna de las dos opiniones ha sido respaldada uniformemente por una clara evidencia empírica (Salmivalli, 2001).

Investigaciones anteriores han aludido a un vínculo entre el apoyo social y la autoestima y la hostilidad con la VN, y también un vínculo entre el apoyo social y la autoestima. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación será, por un lado, analizar la relación directa entre el apoyo social y la VN y, por otro lado, la relación indirecta entre el apoyo social y la VN. Para ello, se analizarán las relaciones interconectadas del apoyo social con la autoestima, y de la autoestima con la hostilidad y, en consecuencia, con la VN. Proponemos las siguientes hipótesis sobre los efectos

directos e indirectos entre el apoyo social y la VN: 1) el bajo apoyo social estará directamente relacionado con la VN y, 2) el bajo apoyo social se correlacionará con una baja autoestima. Ésta, a su vez, estará relacionada con una alta hostilidad. Por último, la alta hostilidad mostrará una correlación con la VN.

## Método

### *Participantes*

Este trabajo se llevó a cabo con una muestra total de 478 estudiantes del Grado en Educación de la Universidad del País Vasco, España. De ellos, el 77,2% ( $n= 369$ ) eran mujeres (edad media= 19,18;  $DT= 3,41$ ), el 22,8% ( $n= 109$ ) eran varones (edad media= 18,73;  $DT= 1,35$ ) y el 99% de ellos tenían nacionalidad española. De estos participantes, el 34,2% tenía pareja y el 57,8% la había tenido anteriormente. En cuanto a la composición familiar, los padres de 79% de los participantes estaban casados, los padres de 12,9% estaban separados o divorciados, el 4% de los participantes vivía con uno de los padres viudo, y el resto vivía en otras situaciones familiares. Los participantes pertenecían a diferentes grados y participaron voluntariamente en el estudio. Sólo se excluyeron de la encuesta los cuestionarios que los participantes no completaron.

### *Instrumentos*

- a) Cuestionario *ad hoc* para datos sociodemográficos. Este cuestionario recoge información respecto a sexo, edad y si tienen o no pareja en la actualidad.
- b) “Escala de ciberviolencia en parejas adolescentes” (*Cyber-Violence Scale in Adolescent Couples*, Cib-VPA; Cava y Buelga, 2018). Esta escala evalúa la violencia de pareja sufrida y perpetrada a través de las redes sociales y los teléfonos celulares. La escala está compuesta por 20 ítems, de los cuales 10 miden las experiencias de victimización ( $\alpha= 0,77$ ) y, el resto, las conductas violentas realizadas contra la pareja ( $\alpha= 0,66$ ). Los ítems se responden en una escala tipo Likert de 1 (nunca) a 4 (siempre), de tal forma que cuanto mayor sea la puntuación, mayor es la violencia o victimización.
- c) “Inventario de conflictos en las relaciones de noviazgo en adolescentes” (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*, CADRI; Wolfe *et al.*, 2001, adaptación española de Carrascosa *et al.*, 2018). El CADRI consta de 17 ítems que analizan los diferentes tipos de perpetración de VN: Perpetración de violencia relacional (p. ej., “Traté de separar a mi pareja de su grupo de amigos”), Perpetración de violencia verbal-emocional (p. ej., “Le dije algo a mi pareja sólo para enojarle”) y Perpetración de violencia física (p. ej., “Le di una bofetada a mi pareja o le tiré del pelo”). Además, hay 17 ítems que miden la victimización por VN: Victimización relacional (p. ej., “Mi pareja dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra”), Victimización verbal-emocional (p. ej., “Mi pareja me acusó de coquetear con otra persona”) y Victimización física (p. ej., “Mi pareja me empujó o me sacudió”). Se les pide a los adolescentes que identifiquen con qué frecuencia han experimentado estas situaciones en sus relaciones de noviazgo:

nunca (esto no ha sucedido en nuestra relación), rara vez (1 o 2 veces), a veces (entre 3 y 5 veces), o frecuentemente (6 o más veces). Por lo tanto, a mayor puntuación, mayor el nivel de violencia perpetrada o sufrida. En el presente estudio, la fiabilidad (alfa de Cronbach) de la subescala de Victimización fue de 0,83 y para la subescala de Perpetración fue de 0,79.

- d) "Escala multidimensional de apoyo social percibido" (*Multidimensional Scale of Perceived Social Support*; Zimet *et al.* (1988) en su versión española de Landeta y Calvete (2002). Esta escala evalúa el apoyo percibido proveniente de miembros de la familia, iguales y otras personas relevantes. Consta de 12 ítems que se contestan en una escala Likert de 7 puntos (1= totalmente en desacuerdo; 7= totalmente de acuerdo). A mayor puntuación obtenida, mayor será el nivel de apoyo social percibido en cada una de las subescalas (familia, iguales y otros significativos). Los resultados indican buenas propiedades psicométricas, con altos valores de consistencia interna (alfa de Cronbach) en los tres factores: el nivel de Apoyo social percibido recibido de la familia ( $\alpha= 0,90$ ), de amigos ( $\alpha= 0,93$ ) y de otras personas significativas ( $\alpha= 0,84$ )
- e) "Escala de autoestima de Rosenberg" (*Rosenberg Self-Esteem Scale*, RSE; Rosenberg, 1965) validada para la población española (Atienza *et al.*, 2000). Esta escala mide la autoestima a través de 10 ítems, 5 de los cuales son negativos (que indican baja autoestima) y 5 son positivos (que indican alta autoestima). Una vez invertidos los ítems negativos, se obtiene un sumatorio de todos los ítems, de tal forma que a mayor puntuación, mayor será el nivel de autoestima global. En este estudio, se encontró una consistencia interna adecuada con un alfa de Cronbach de 0,80.
- f) "Cuestionario de 90 síntomas-revisado" (SCL-90-R; Derogatis, 1977), versión en español de González de Rivera *et al.* (2002). La SCL-90-R evalúa una amplia gama de síntomas psicopatológicos (Somatizaciones, Obsesiones y compulsiones, Sensitividad interpersonal, Depresión, Ansiedad, Hostilidad, Ansiedad fóbica, Ideación paranoide, Psicoticismo). En este estudio se utilizó la subescala de Hostilidad. La dimensión de hostilidad se refiere a los pensamientos, sentimientos y acciones que son característicos de la presencia de sentimientos negativos de ira (5 ítems). Los participantes deben responder a cada ítem de acuerdo con el malestar experimentado durante la semana anterior, incluido el día en que se completa el cuestionario, en una escala Likert de 5 puntos (0= nada y 4= mucho o extremadamente). Para interpretar los resultados, habría que tener en cuenta que a mayor puntuación, mayor nivel de hostilidad. La escala obtuvo un alfa de Cronbach de 0,77 en el presente estudio.

### *Procedimiento*

El estudio fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación en Seres Humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco (M10/2018/158). El contacto con el alumnado se realizó a través del profesorado del Grado de Educación de esta universidad, y las respuestas se recogieron mediante un cuestionario online con previa solicitud de consentimiento para la participación de los individuos. En el cuestionario se explicaban tanto los objetivos del estudio como el procedimiento a

seguir. Además, para la recogida de datos se siguieron todos los requisitos establecidos por la Ley Orgánica 15/99 de Protección de Datos.

Para este estudio, sólo se utilizó la muestra que tenía una pareja actual. Por lo tanto, se excluyeron un total de 111 estudiantes de la muestra inicial, por lo que la muestra final fue de 478 estudiantes.

### *Análisis de datos*

Se utilizó un diseño correlacional transversal para comprobar las hipótesis. La muestra se consideró como un todo y las variables se midieron una vez. Los diseños correlacionales no permiten extraer conclusiones de efectos causales, sino solo asociativas.

Los datos se analizaron utilizando IBM SPSS Statistics para Windows, v. 26.0. En primer lugar, se calcularon las frecuencias y porcentajes de las variables sociodemográficas, así como las diferencias de sexo en todas las variables. Los tamaños del efecto se interpretaron con la *d* de Cohen. Posteriormente, se analizaron las relaciones entre todas las variables diferenciadas por sexo y edad mediante el coeficiente de correlación rho (*r*) de Spearman.

A continuación, a partir de los resultados anteriores, se llevó a cabo un modelo de mediación múltiple a través del análisis de senderos para analizar el efecto de la mediación de la autoestima y la hostilidad en la relación entre el apoyo social y la violencia tanto fuera de línea como en la línea. El sexo se estableció como una covariable tanto de la autoestima como de la violencia fuera de línea; la victimización en línea se estableció como una covariable de la violencia en línea; y la victimización fuera de línea se estableció como una covariable de la violencia fuera de línea. En este análisis se utilizó el software EQS 6.1 (Bentler, 2005) con el método robusto de máxima verosimilitud para la estimación de parámetros.

En primer lugar, se evaluó la normalidad multivariada a través del coeficiente de Mardia, con valores inferiores a 7 indicando normalidad multivariada (Cohen *et al.*, 2002). Luego, los resultados se interpretaron a través de un ajuste global del modelo, considerando cuatro índices de ajuste: el cociente entre  $\chi^2$  Satorra-Bentler y los grados de libertad (*gl*) del modelo, que debe ser inferior a 3 para que se considere un buen ajuste para el modelo (Carmines y McIver, 1981); el error cuadrático medio de aproximación (RMSEA), que debe ser inferior a 0,08 (Hu y Bentler, 1999; Steiger, 1990); y el índice de ajuste comparativo (CFI) con valores superiores a 0,90 indicando un buen ajuste (Bentler y Bonnet, 1980). Además, se consideró la significación de los coeficientes del análisis de senderos (efectos directos) y se evaluaron los efectos de la mediación a través de la significancia de los efectos indirectos (Hayes, 2013).

## **Resultados**

En primer lugar, se exploraron las diferencias de sexo en todas las variables. Los resultados se detallan en la tabla 1. Como se puede observar, aparecieron diferencias significativas en la violencia fuera de línea, con las mujeres puntuando por encima de los varones, la autoestima mostrando mayores resultados en los



varones que en las mujeres, y las mujeres informando de mayor apoyo social de amigos y personas significativas que los varones.

**Tabla 1**  
Diferencias de sexo en las variables estudiadas

Variables	Masculino (n= 109)		Femenino (n= 369)		t	d
	M	DT	M	DT		
1. Violencia en línea	10,90	1,25	11,13	1,75	-1,11	-0,14
2. Violencia fuera línea	19,53	2,70	20,97	3,93	-3,06**	-0,39
3. Victimización en línea.	11,85	2,71	11,38	2,44	1,48	0,19
4. Victimización fuera línea	20,99	4,97	20,71	4,32	0,48	0,06
5. Autoestima	31,95	4,90	29,75	5,34	3,81***	0,42
6. Hostilidad	11,05	4,23	10,72	3,78	0,77	0,09
7. AP de Amigos	24,48	3,60	25,48	3,78	-2,43*	-0,27
8. AP de Familia	23,27	4,56	24,07	4,82	-1,51	-0,17
9. AP de significativos	24,22	4,00	25,48	3,40	-3,22**	-0,35

Notas: AP= apoyo social. \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

Posteriormente, como se puede observar en la tabla 2, en cuanto a las relaciones de todas las variables diferenciadas por sexo, casi todas se relacionaron significativamente entre sí, especialmente en el caso de las mujeres, debido al tamaño de la muestra, y en la dirección esperada. La violencia en línea mostró relaciones más significativas que la violencia fuera de línea. Por otro lado, la autoestima, la hostilidad y el apoyo social también se relacionaron significativamente entre sí.

En el análisis de senderos, los resultados mostraron una no-normalidad multivariada (Mardia= 107,90), y se logró un ajuste satisfactorio según los índices:  $\chi^2$  Satorra-Bentler/gf= 2, 62; RMSEA= ,072; 90% CI [0,052; 0,091]; CFI= 0,89. En el caso del CFI, el valor se situó ligeramente por debajo del punto de corte. Los resultados se detallan en la figura 1. Como se puede observar, todos los coeficientes fueron significativos, excepto la relación entre el apoyo social de las personas significativas y la autoestima. La dirección de las relaciones también fue la esperada.

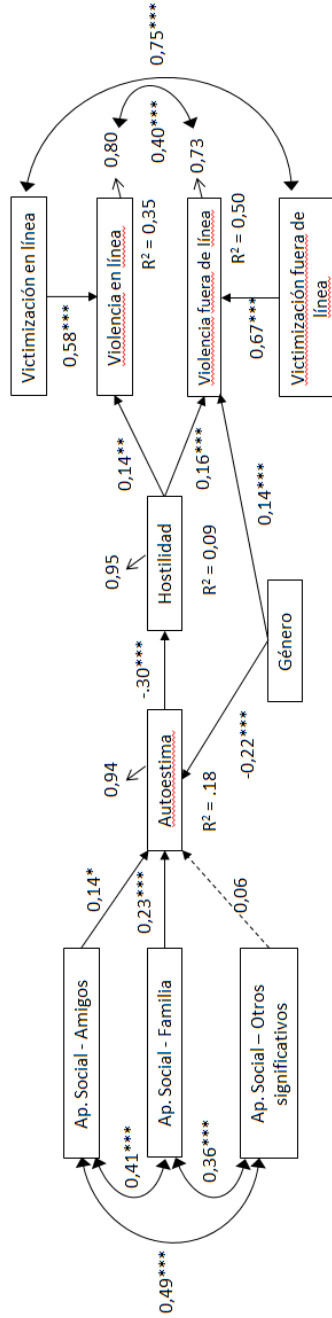
En cuanto a los efectos de la mediación, los resultados mostraron que la autoestima y la hostilidad mediaron significativamente la relación entre el apoyo social familiar y la violencia en línea (efecto total:  $B = -0,01$ ;  $SEB = 0,02$ ;  $p = 0,653$ ; efecto indirecto,  $B = -0,01$ ;  $SEB < 0,01$ ;  $p = 0,024$ ) y la violencia fuera de línea (efecto total:  $B = -0,01$ ;  $SEB = 0,03$ ;  $p = 0,912$ ; efecto indirecto,  $B = -0,01$ ;  $SEB < 0,01$ ;  $p = 0,011$ ). Por el contrario, no se logró un efecto de mediación significativo en el caso del apoyo social de los amigos, ya fuera con violencia en línea (efecto total:  $B = -0,02$ ;  $SEB = 0,02$ ;  $p = ,348$ ; efecto indirecto,  $B = -0,01$ ;  $SEB < 0,01$ ;  $p = 0,078$ ) o violencia fuera de línea (efecto total:  $B = 0,70$ ;  $SEB = 0,08$ ;  $p = 0,810$ ; efecto indirecto,  $B = 0,09$ ;  $SEB = 0,03$ ;  $p = 0,057$ ). En el caso del apoyo social de las personas significativas, tampoco se encontró un efecto de mediación significativo en la violencia en línea (efecto total:  $B = 0,05$ ;  $SEB = 0,03$ ;  $p = 0,042$ ; efecto indirecto,  $B = -$

**Tabla 2**  
Media y desviaciones típicas de las variables de estudio y coeficientes de correlación bivariados (rho de Spearman)

	M	SD	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Violencia en línea	11,07	1,64	--	0,39***	0,54***	0,42***	-0,26***	0,33***	-0,19**	-0,17**	-0,03
2. Violencia fuera de línea	20,62	3,72	0,46***	--	0,43***	0,75***	-0,13*	0,39***	-0,16*	-0,12	-0,12*
3. Victimización en línea	11,49	2,51	0,47***	0,48***	--	0,59***	-0,16*	0,26***	-0,14*	-0,19**	-0,16**
4. Victimización fuera de línea	20,77	4,47	0,35**	0,79***	0,65***	--	-0,19**	0,34***	-0,24***	-0,14*	-0,25***
5. Autoestima	30,31	5,35	-0,12	0,04	0,12	0,04	--	0,35***	0,23***	0,25***	0,17***
6. Hostilidad	10,80	3,87	0,24*	0,16	0,07	0,10	-0,18	--	-0,15**	-0,21***	-0,11*
7. AP de amigos	25,26	3,76	-0,34**	-0,16	-0,08	-0,08	0,45***	-0,14	--	0,37***	0,42***
8. AP de familia	23,89	4,76	-0,13	0,02	0,03	0,01	0,36***	-0,12	0,31**	--	0,34***
9. AP de otros significativos	25,21	3,58	-0,29**	-0,04	-0,26*	-0,17	0,22*	-0,24*	0,57***	0,32***	--
10. Edad	19,08	3,06	0,09	-0,02	0,03	0,08	-0,12	-0,11	-0,03	-0,02	-0,04

Notas: AP= apoyo social. Los coeficientes en el triángulo inferior izquierdo representan a los chicos y las correlaciones en el triángulo superior derecho representan a las chicas.  
\* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

**Figura 1**  
 Modelo de mediación múltiple con el efecto mediador serial de la autoestima y la hostilidad en la relación entre el apoyo social y la violencia tanto en línea como fuera de línea



Notas: La línea de puntos representa un efecto no significativo. \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

0,01; SEB= 0,01;  $p= 0,380$ ) o en la violencia fuera de línea (efecto total:  $B= 0,16$ ; SEB= 0,05;  $p= 0,002$ ; efecto indirecto,  $B= 0,01$ ; SEB= 0,01;  $p= 0,380$ ).

Estos resultados sugieren que, mientras que el apoyo social familiar se relaciona indirectamente con la violencia tanto en línea como fuera de línea (explicando esta relación a través de la autoestima y la hostilidad), la relación del apoyo social de amigos y personas significativas con la VN en línea es directa, por lo que ni la autoestima ni la hostilidad explican estas relaciones.

## Discusión

La VN en sus diversas formas está apareciendo a edades cada vez más tempranas y tiene consecuencias directas para los adolescentes y adultos jóvenes de ambos sexos- De hecho, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) alerta sobre la alta prevalencia de este fenómeno entre los más jóvenes (el 24% de los adolescentes de 15 a 19 años ha experimentado violencia física y/o sexual por parte de su pareja al menos una vez), y estudios en Europa informan de una prevalencia de victimización por VN del 43,1 % en chicas y del 26,7 % en chicos de 13 a 16 años (Vives-Cases *et al.*, 2021). Los resultados del presente estudio no encontraron diferencias entre chicos y chicas en la perpetración y victimización de la violencia en línea, ni en la victimización fuera de línea, aunque las chicas ejercieron más violencia fuera de línea que los chicos. Estudios previos informaron que las mujeres son más propensas a declarar haber ejercido VN que los hombres (Capaldi, *et al.*, 2012), aunque Corral (2009) advierte que estos datos deben tomarse con precaución, ya que las mujeres pueden minimizar la violencia recibida y maximizar la violencia perpetrada.

La VN se asocia con una serie de consecuencias negativas que afectan la salud de los adolescentes, como el consumo de sustancias, la ansiedad, la depresión, el trastorno de estrés postraumático, peores resultados académicos, los problemas físicos y psicológicos (Chiodo *et al.*, 2012; Greenman y Matsuda, 2016; Sunday *et al.*, 2011; Taquette y Monteiro, 2019). Aunque este fenómeno ha atraído gran interés debido a sus características particulares en esta etapa, aún queda mucha investigación por hacer. El papel del apoyo social de la familia, los amigos y otras personas relevantes ha sido identificado como un factor importante para mitigar este tipo de violencia (Richards y Branch, 2012). Sin embargo, se sabe poco sobre las variables o mecanismos que pueden desempeñar un papel mediador en esta relación. Por lo tanto, este estudio intentó investigar más a fondo el papel de la autoestima y la hostilidad en la relación entre el apoyo social y los diferentes tipos de VN.

Como era de esperar, las correlaciones de orden cero mostraron que todos los tipos de apoyo social (familia, amigos y otras personas relevantes) se correlacionaron positivamente con la autoestima, tanto en chicas como en chicos. Esto va en la línea de algunos estudios (Du *et al.*, 2015; Marshall *et al.*, 2014) que destacan que el apoyo social aumenta la percepción de los individuos de su propio valor y autoestima. Además, la autoestima se correlacionó inversamente con los niveles de hostilidad (sólo en las chicas), y esta última se relacionó positivamente con la violencia perpetrada en línea y fuera de línea en las chicas y sólo con la violencia en

línea en los chicos. Por lo tanto, estos resultados son consistentes con los estudios que sugieren que la VN se asocia con la hostilidad (Birkley y Eckhardt, 2015; Norlander y Eckhardt, 2005), aunque se necesita más investigación para explicar las diferencias de sexo. Por último, todos los tipos de apoyo social se relacionaron inversamente con casi todos los tipos de violencia en las chicas, y especialmente con el apoyo de amigos y otras personas, y con la violencia y victimización en línea en los chicos. Esto es coherente con varios estudios que muestran que el apoyo social es un factor protector tanto para la victimización como para la perpetración de la VN (Richards y Branch, 2012). En el caso específico de la victimización, parece que el apoyo social de la familia, los amigos y las personas de las instituciones académicas sirve para amortiguar el impacto de la victimización. De hecho, estas personas pueden ser recursos importantes para las víctimas, por ejemplo, al moderar el impacto de la victimización previa en el riesgo posterior de sufrir violencia dentro de las relaciones íntimas universitarias (Kaukinen, 2014).

Sin embargo, este estudio va un paso más allá y ofrece un modelo explicativo de la perpetración de VN (tanto en línea como fuera de línea), controlando el efecto de sexo y la victimización por VN, ambas variables que estudios previos han encontrado que afectan la perpetración de VN (Bennet *et al.*, 2011; Renner y Whitney, 2012). Los análisis apoyaron la hipótesis de que los niveles más bajos de autoestima y los niveles más altos de hostilidad mediaban la relación entre el apoyo social familiar y la VN en línea y fuera de línea. En otras palabras, los resultados de este estudio sugieren que el apoyo social familiar se relaciona con la VN a través de bajos niveles de autoestima y altos niveles de hostilidad. Sin embargo, el apoyo social de los amigos y otras personas significativas mostró un efecto directo sólo en la VN en línea.

El hecho de que el apoyo familiar haya tenido un efecto indirecto sobre la violencia puede deberse a que, en esta etapa de la vida, hay una mayor independencia de la familia, y nuevas redes y amigos se vuelven más relevantes (Marshall *et al.*, 2014). Sin embargo, la influencia de la familia no desaparece. A través de su relación con la autoestima, el apoyo familiar sigue siendo un factor relevante para la intervención y la prevención. Muchos estudios previos han documentado la relación positiva entre el apoyo familiar y la alta autoestima (Tajbakhsh y Rousta, 2012; Way y Robinson, 2003), relación confirmada en el presente estudio. El apoyo social que la familia transmite desde la infancia se relaciona con la autoestima de los chicos y chicas y, posteriormente, con la autoestima de los adolescentes y jóvenes. Puede servir como factor inhibidor de la hostilidad y, a su vez, de comportamientos violentos como la VN.

Por el contrario, el apoyo de amigos y otras personas significativas muestra un efecto directo sobre la VN en línea, lo que podría explicarse por la influencia relevante de los amigos en esta etapa de la vida. Las amistades positivas y afectuosas pueden actuar como un factor protector, como se encontró en estudios previos (Park y Kim, 2018). Por lo tanto, contar con un fuerte apoyo social de amigos y otras personas significativas puede ser fundamental para prevenir la ciberviolencia en las parejas al proporcionar apoyo emocional, perspectiva externa y retroalimentación (sobre lo que está bien y lo que no está bien en las relaciones de pareja), fomentando la autoestima y la empatía, y promoviendo relaciones saludables.

La presente investigación debe ser considerada a la luz de las limitaciones del estudio. En primer lugar, la naturaleza transversal y correlacional de los datos impide extraer conclusiones causales. Por ejemplo, aunque la mayoría de las investigaciones sugieren que el apoyo social positivo produce una mayor autoestima y viceversa, también puede ser que las personas con alta autoestima crean que son socialmente dignas y, en consecuencia, se involucren en comportamientos que generan apoyo social (Marshall *et al.*, 2014). Por lo tanto, las investigaciones futuras deben examinar prospectivamente si estos déficits de apoyo social influyen o no en la VN. En segundo lugar, el estudio se basó únicamente en medidas de autoinforme, posiblemente asociadas con el sesgo de notificación. Las investigaciones futuras deben combinarlos con entrevistas o medidas de observación. En tercer lugar, la muestra estuvo compuesta principalmente por estudiantes universitarias femeninas, lo que limita la generalización de los resultados a estudiantes masculinos y no universitarios. En este sentido, los estudios futuros deberían incluir muestras más grandes y representativas de la población joven en su conjunto.

A pesar de estas limitaciones, el presente estudio tiene fortalezas importantes e implicaciones relevantes para futuras investigaciones. El estudio proporciona una mejor comprensión de la compleja realidad de la VN, explorando no solo la VN fuera de línea, sino también la VN en línea, dos tipos de VN que se correlacionan y están presentes entre los jóvenes. En concreto, nos hemos esforzado para arrojar más luz sobre los factores que pueden explicar la perpetración de la VN en línea y fuera de línea, lo que se considera uno de los puntos fuertes del estudio para diferenciar entre la perpetración y la victimización en línea y fuera de línea. Otro de los puntos fuertes del estudio es que analiza diferentes tipos de apoyo social (familiares, de amigos y otras personas relevantes) y, como se ha confirmado, tienen diferentes roles en la VN. Además, estos resultados muestran la importancia del apoyo social, por lo que los programas de prevención e intervención deben promover la conciencia de los adolescentes y jóvenes sobre la familia, sus iguales y los recursos comunitarios que pueden utilizar para resolver conflictos de la mejor manera posible, así como la conciencia de la comunidad sobre su responsabilidad para actuar en caso de presenciar VN. Este es el caso de programas como "Amigos ayudando a amigos" (*Friends Helping Friends*; Amar *et al.*, 2015), un programa de educación para los observadores que ayuda a los participantes a reconocer que cada estudiante es responsable de la prevención de la violencia interpersonal, y que educa a los amigos para que puedan responder adecuadamente a las revelaciones de VN.

## Referencias

- Allen, T. D. y Finkenkelstein, L. M. (2003). Beyond mentoring: alternative sources and functions of developmental support. *Career Development Quarterly*, 51(4), 346-355.
- Amar, A. F., Tuccinardi, N., Heislein, J. y Simpson, S. (2015). Friends helping friends: a nonrandomised control trial of a peer-based response to dating violence. *Nursing Outlook*, 63, 496-503. doi: 10.1016/j.outlook.2015.01.004
- Arslan, C. (2009). Anger, self-esteem, and perceived social support in adolescence. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, 37(4), 555-564. doi: 10.2224/sbp.2009.37.4.555:

- Atienza, F. L., Moreno, Y. y Balaguer, I. (2000). Análisis de la dimensionalidad de la Escala de autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*, 22(1), 29-42.
- Bachman, J. G., O'Malley, P. M., Freedman-Doan, P., Trzesniewski, K. H. y Donnellan, M. B. (2011). Adolescent self-esteem: differences by race/ethnicity, gender, and age. *Self and Identity*, 10(4), 445-473. doi: 10.1080/15298861003794538
- Barefoot, J. C. y Lipkus, I. M. (2013). The assessment of anger and hostility. En Smith T. W. (dir.), *Anger, hostility, and the heart* (pp. 43-66). Psychology Press.
- Bateman, A., Bolton, R. y Fonagy, P. (2013). Antisocial personality disorder: a mentalising framework. *Focus*, 11(2), 178-186.
- Baumeister, R. F. (1997). Esteem threat, self-regulatory breakdown, and emotional distress as factors in self-defeating behavior. *Review of General Psychology*, 1(2), 145-174.
- Bentler, P. M. (2005). *EQS 6.1: Structural equations program manual*. Multivariate Software.
- Bentler, P. M. y Bonett, D. G. (1980). Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88(3), 588. doi: 10.1037/0033-2909.88.3.588
- Birkley, E. L. y Eckhardt, C. I. (2015). Anger, hostility, internalising negative emotions, and intimate partner violence perpetration: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 37, 40-56. doi: 10.1016/j.cpr.2015.01.002
- Borrajó, E. y Gámez Guadix, M. (2016). Abuso "online" en el noviazgo: relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 221-235.
- Borrajó, E., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2015). Cyber dating abuse: prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports*, 116(2), 565-585.
- Callahan, M. R., Tolman, R. M. y Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimisation and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research*, 18(6), 664-681. doi: 10.1177/0743558403254784.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W. y Kim, h. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280.
- Carmines, E. G. y McIver, J. P. (1981). Analysing models with unobserved variables: analysis of covariance structures. En G. W. Bornstedt y E. F. Borgatta (dirs.), *Social measurement: current issues* (pp. 112-133). Sage.
- Carrascosa L., Cava M. J. y Buelga S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1-10. doi: 10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppa
- Cava, M. J. y Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de ciber-violencia en parejas adolescentes (Cib-VPA). *Suma Psicológica*, 25(1), 51-61. doi: 10.14349/sumapsi.2018.v25.n1.6
- Chapple, C. L. y Hope, T. L. (2003). An analysis of the self-control and criminal versatility of gang and dating violence offenders. *Violence and Victims*, 18(6), 671-690.
- Chen, M. S. y Foshee, V. A. (2015). Stressful life events and the perpetration of adolescent dating abuse. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(3), 696-707. doi: 10.1007/s10964-014-0181-0
- Chiodo, D., Crooks, C. V., Wolfe, D. A., Mclsaac, C., Hughes, R. y Jaffe, P. G. (2012). Longitudinal prediction and concurrent functioning of adolescent girls demonstrating various profiles of dating violence and victimisation. *Prevention Science*, 13, 350-359.
- Cleveland, H. H., Herrera, V. M. y Stuewig, J. (2003). Abusive males and abused females in adolescent relationships: risk factor similarity and dissimilarity and the role of relationship seriousness. *Journal of Family Violence*, 18(6), 325-339.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S. G. y Aiken, L. S. (2002). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioral sciences* (3ª ed.). Psychology Press.

- Collins, W. A., Welsh, D. P. y Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology*, 60, 631-652. doi: 10.1146/annurev.psych.60.110707.163459
- Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 29-48.
- Davis, J. P., Ports, K. A., Basile, K. C., Espelage, D. L. y David-Ferdon, C. F. (2019). Understanding the buffering effects of protective factors on the relationship between adverse childhood experiences and teen dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 48(12), 2343-2359. doi: 10.1007/s10964-019-01028-9.
- Derogatis, L. R. (1977). *SCL-90-R: Administration, scoring y procedures. Manual II*. Clinical Psychometric Research.
- Díaz-Aguado, M. J. y Martínez, R. (2015). Types of adolescent male dating violence against women, self-esteem, and justification of dominance and aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(15), 2636-2658. doi: 10.1177/0886260514553631
- Donoso-Vázquez, T., Rubio Hurtado, M. J. y Vilá Baños, R. (2016). Violencias patriarcales en los entornos virtuales. Un estudio con adolescentes. *Revista Espaço do Currículo*, 9(1), 7-17.
- Du, H., Li, X., Chi, P., Zhao, J. y Zhao, G. (2015). Relational self-esteem, psychological well-being, and social support in children affected by HIV. *Journal of Health Psychology*, 20(12), 1568-1578. doi: 10.1177/1359105313517276
- Egan, S. K. y Perry, D. G. (1998). Does low self-regard invite victimisation? *Developmental Psychology*, 34(2), 299-309. doi: 10.1037//0012-1649.34.2.29
- Fernández-González, L., Calvete, E., Orue, I. y Echezarraga, A. (2018). The role of emotional intelligence in the maintenance of adolescent dating violence perpetration. *Personality and Individual Differences*, 127, 68-73.
- Finkel, E. J. (2007). Impelling and inhibiting forces in the perpetration of intimate partner violence. *Review of General Psychology*, 11, 193-207.
- Fowler, F. F. (1993). *Survey research methods*. Sage.
- Gardner, A. A. y Webb, H. J. (2019). A contextual examination of the associations between social support, self-esteem, and psychological well-being among Jamaican adolescents. *Youth & Society*, 51(5), 707-730. doi: 10.1177/0044118X17707450
- Garofalo, C., Holden, C. J., Zeigler-Hill, V. y Velotti, P. (2016). Understanding the connection between self-esteem and aggression: the mediating role of emotion dysregulation. *Aggressive Behavior*, 42(1), 3-15.
- González de Rivera, J. L., De las Cuevas, C., Rodríguez, M. y Rodríguez, F. (2002). *Cuestionario de 90 síntomas SCL-90-R de Derogatis, L. Adaptación española*. TEA.
- Goodwin, R. y Plaza, S. H. (2000). Perceived and received social support in two cultures: collectivism and support among British and Spanish students. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(2), 282-291.
- Greenman, S. J. y Matsuda, M. (2016). From early dating violence to adult intimate partner violence: Continuity and sources of resilience in adulthood. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 26(4), 293-303.
- Hancock, K., Keasy, H. y Ellis, W. (2017). The impact of cyber dating abuse on self-esteem: the mediating role of emotional distress. *Cyberpsychology*, 11, 45-57.
- Harter, S. (1993). Causes and consequences of low self-esteem in children and adolescents. En R. F. Baumeister (dir.). *Self-esteem. The puzzle of low self-regard* (pp. 87-116). Springer.
- Hayes, A. F. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: a regression-based approach*. Guilford.



- Hayes, S. y Unwin, P. (2016). Comparing the cultural factors in the sexual exploitation of young people in the UK and USA: insights for social workers. *Social Work Review/Revista de Asistente Sociala*, 15(1).
- Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Howell, S. (2016). Systemic vulnerabilities on the internet and the exploitation of women and girls: challenges and prospects for global regulation. En H. Kury, S. Redo y E. Shea (dirs.), *Women and children as victims and offenders: background, prevention, reintegration* (pp. 575-601). Springer.
- Jain, S., Cohen, A. K., Paglisotti, T., Subramanyam, M. A., Chopel, A. y Miller, E. (2018). School climate and physical adolescent relationship abuse: differences by sex, socioeconomic status, and bullying. *Journal of Adolescence*, 66, 71-82. doi: 10.1016/j.adolescence.2018.05.001
- Jankowiak, B., Jaskulska, S., Sanz-Barbero, B., Ayala, A., Pyzalski, J., Bowes, N., De Claire, K., Neves, S., Topa, J., Rodríguez-Blázquez, C., Davó-Blanes, M. C., Rosati, N., Cinque, M., Mocanu, V., Ioan, B., Chmura-Rutkowska, I., Waszyńska, K. y Vives-Cases, C. (2020). The role of school social support and school social climate in dating violence victimisation prevention among adolescents in Europe. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(23), 8935. doi: 10.3390/ijerph17238935
- Jennings, W. G., Okeem, C., Piquero, A. R., Sellers, C. S., Theobald, D. y Farrington, D. P. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15-30: evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107-125.
- Katerndahl, D., Burge, S., Ferrer, R., Becho J. y Wood, R. (2013). Differences in social network structure and support among women in violent relationships. *Journal of Interpersonal Violence*, 28, 1948-1964. doi: 10.1177/0886260512469103
- Kaukinen C. (2014). Dating violence among college students: The risk and protective factors. *Trauma, Violence y Abuse*, 15(4), 283-296. doi: 10.1177/1524838014521321
- Kim, J. y Nesselroade, J. (2003). Relationships among social support, self-concept, and wellbeing of older adults: a study of process using dynamic factor models. *International Journal of Behavioral Development*, 27(1), 49-65.
- Lakey, B. y Scoboria, A. (2005). The relative contribution of trait and social influences to the links among perceived social support, affect, and self-esteem. *Journal of Personality*, 73, 361-388. doi: 10.1111/j.1467-6494.2005.00312.x
- Landeta, O. y Calvete, E. (2002). Adaptación y validación de la Escala multidimensional de apoyo social percibido. *Ansiedad y Estrés*, 8(2-3), 173-182.
- Lavoie, F., Hébert, M., Tremblay, R., Vitaro, F., Vézina, L. y McDuff, P. (2002). History of family dysfunction and perpetration of dating violence by adolescent boys: a longitudinal study. *Journal of Adolescent Health*, 30(5), 375-383.
- Leary, M. R. (1999). Making sense of self-esteem. *Current Directions in Psychological Science*, 8(1), 32-35.
- Lewis, S. F. y Fremouw, W. (2001). Dating violence: a critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21(1), 105-127. doi: 10.1016/s0272-7358(99)00042-2
- Marshall, S. L., Parker, P. D., Ciarrochi, J. y Heaven, P. (2014). Is self-esteem a cause or consequence of social support? A 4-year longitudinal study. *Child Development*, 85(3), 1275-1291. doi: 10.1111/cdev.12176
- Millet, G. (2020). *"Send me your location": examining cyber dating abuse victimisation and self-esteem in adolescents*. [Undergraduate Theses, Huron University College]. [https://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1046ycontext=psych\\_uht](https://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?article=1046ycontext=psych_uht)
- Norlander, B. y Eckhardt, C. (2005). Anger, hostility, and male perpetrators of intimate partner violence: a meta-analytic review. *Clinical Psychology Review*, 25(2), 119-152. doi: 10.1016/j.cpr.2004.10.001

- O'Leary, K. D. (1988). Physical aggression between spouses. En V. B. Van Hasset, R. L. Morrison, A. S. Bellack y M. Hersen (dirs.), *Handbook of family violence* (pp. 31-55). Springer.
- Pace U., Zappulla C. y Di Maggio R. (2016). The mediating role of perceived peer support in the relation between quality of attachment and internalising problems in adolescence: a longitudinal perspective. *Attachment y Human Development*, 18, 508-524. doi: 10.1080/14616734.2016.1198919
- Parker, E. M., Debnam, K., Pas, E. T. y Bradshaw, C. P. (2016). Exploring the link between alcohol and marijuana use and teen dating violence victimisation among high school students: the influence of school context. *Health Education y Behavior: the Official Publication of the Society for Public Health Education*, 43(5), 528-536. doi: 10.1177/1090198115605308
- Pérez-Martínez, V., Sanz-Barbero, B., Ferrer-Cascales, R., Bowes, N., Ayala, A., Sánchez-SanSegundo, M., Albaladejo-Blázquez, N., Rosati, N., Neves, S., Pereira Vieira, C., Jankowiak, B., Waszynska, K. y Vives-Cases, C. (2021). The role of social support in machismo and acceptance of violence among adolescents in Europe: lights4Violence baseline results. *Journal of Adolescent Health*, 68, 922-929. doi: 10.1016/j.jadohealth.2020.09.007
- Reidy, D. E., Smith-Darden, J. P., Cortina, K. S., Kernsmith, R. M. y Kernsmith, P. D. (2015). Masculine discrepancy stress, teen dating violence, and sexual violence perpetration among adolescent boys. *The Journal of Adolescent Health: Official Publication of the Society for Adolescent Medicine*, 56(6), 619-624. doi: 10.1016/j.jadohealth.2015.02.009
- Renner, L. M. y Whitney, S. D. (2012). Risk factors for unidirectional and bidirectional intimate partner violence among young adults. *Child Abuse y Neglect*, 36(1), 40-52. doi: 10.1016/j.chiabu.2011.07.007
- Richards, T. N. y Branch, K. A. (2012). The relationship between social support and adolescent dating violence: a comparison across genders. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(8), 1540-1561. doi: 10.1177/088626051142579
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton University Press.
- Smith, K., Cénat, J. M., Lapierre, A., Dion, J., Hébert, M. y Côté, K. (2018). Cyber dating violence: prevalence and correlates among high school students from small urban areas in Quebec. *Journal of Affective Disorders*, 234, 220-223. doi: 10.1016/j.jad.2018.02.043
- Salmivalli, C. (2001). Feeling good about oneself, being bad to others? Remarks on self-esteem, hostility, and aggressive behavior. *Aggression and Violent Behavior*, 6(4), 375-393.
- Schnurr, M. P. y Lohman, B. J. (2008). How much does school matter? An examination of adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 37, 266-283.
- Steiger J. H. (1990). Structural model evaluation and modification: an interval estimation approach. *Multivariate Behavioral Research*, 25(2), 173-180. doi: 10.1207/s15327906mbr2502\_4
- Straus, M. A. (2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: empirical evidence and implications for prevention and treatment. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 279-288
- Sunday, S., Kline, M., Labruna, V., Pelcovitz, D., Salzinger, S. y Kaplan, S. (2011). The role of adolescent physical abuse in adult intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(18), 3773-3789.

- Tam, C. L., Lee, T. H., Har, W. M. y Pook, W. L. (2011). Perceived social support and self-esteem towards gender roles: contributing factors in adolescents. *Asian Social Science*, 7(8), 49-58. doi:10.5539/ass.v7n8p49
- Tajbakhsh, G. y Roustia, M. (2012). The effect of social support on self-esteem. *Journal of Basic and Applied Research*, 2(11), 11266-11271.
- Taquette, S. R. y Monteiro, D. L. M. (2019). Causes and consequences of adolescent dating violence: a systematic review. *Journal of Injury and Violence Research*, 11(2), 137-147.
- Tourigny, M., Lavoie, F., Vézina, J. y Pelletier, V. (2006). La violence subie par des adolescentes dans leurs fréquentations amoureuses: incidence et facteurs associés [Violence in adolescents' romantic relationships: incidence and associated factors]. *Revue de Psychoéducation*, 35(2), 323-354.
- Turner, R. J., Turner, J. B. y Hale, W. B. (2014). Social relationships and social support. En R. J. Johnson, R. J. Turner y B. G. Link (dirs.), *Sociology of mental health: selected topics from 40 years 1970s-2010s* (pp. 1-20). Springer.
- Vives-Cases, C., Sanz-Barbero, B., Ayala, A., Pérez-Martínez, V., Sánchez-SanSegundo, M., Jaskulska, S., Antunes das Neves, A. S., Forjaz, M. J., Pyżalski, J., Bowes, N., Costa, D., Waszyńska, K., Jankowiak, B., Mocanu, V. y Davó-Blanes, M. C. (2021). Dating violence victimisation among adolescents in Europe: baseline results from the lights4violence project. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1414. doi: 10.3390/ijerph18041414
- Van Ouytsel, J., Ponnet, K. y Walrave, M. (2017). The associations of adolescents' dating violence victimisation, well-being and engagement in risk behaviors. *Journal of Adolescence*, 55, 66-71. doi: 10.1016/j.adolescence.2016.12.005
- Way, N. y Robinson, M. G. (2003). A longitudinal study of the effects of family, friends, and school experiences on the psychological adjustment of ethnic minority, low-SES adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 18(4), 324-346. doi: 10.1177/0743558403018004001
- Wolfe D. A., Scott K., Wekerle C. y Pittman A.-L. (2001). Child maltreatment: risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 40(3), 282-289. doi: 10.1097/00004583-200103000-00007
- World Health Organization (2021). *Violence against women prevalence estimates. Global, regional and national prevalence estimates for intimate partner violence against women and global and regional prevalence estimates for non-partner sexual violence against women*. World Health Organization.
- Wincentak, K., Connolly, J. y Card, N. (2017). Teen dating violence: a meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241. doi: 10.1037/a0040194
- Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G. y Farley, G. K. (1988). The Multidimensional Scale of Perceived Social Support. *Journal of Personality Assessment*, 52(1), 30-41. doi: 10.1207/s15327752jpa5201\_2

RECIBIDO: 10 de octubre de 2023

ACEPTADO: 3 de junio de 2024